
DISCURSO DE DESPEDIDA

SEÑORA MU-KIEN ADRIANA SANG BEN

Presidenta de la Junta Directiva

2016-2019

Pronunciado el día
14 de agosto de 2019



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia





ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Discurso de despedida

SEÑORA MU-KIEN ADRIANA SANG BEN

Presidenta de la Junta Directiva
2016-2019

Pronunciado el día
14 de agosto de 2019

Señores miembros de la Junta Directiva saliente: Adriano Miguel Tejada, vicepresidente; Amadeo Julián, secretario; Manuel García Arévalo, tesorero; y José del Castillo Pichardo, vocal.

Señores miembros de la Junta Directiva entrante: José Chez Checo, presidente; Juan Daniel Balcácer, vicepresidente; padre José Luis Sáez, secretario; Edwin Espinal Hernández, tesorero; y Raymundo González, vocal.

Señores expresidentes de la Academia, Miembros de Número, Miembros Correspondiente, Colaboradores, familiares, amigos todos.

Buenas noches.

Una vez más nos reunimos en una calurosa noche de agosto para dar por finalizada una gestión y dar paso a una nueva Junta Directiva, que asumirá las riendas de la institución durante los años 2019-2022.

En el transcurso de estos tres años, la Junta Directiva –que hoy finaliza su período– trabajó intensamente. Ustedes tienen en sus manos la memoria impresa que recoge en detalle todas y cada una de las actividades realizadas. Los números hablan por sí solos.

Mis palabras de esta noche son para decir, sencillamente, ¡gracias, gracias, gracias! El filósofo chino Lao Tse, el creador de la filosofía taoísta, decía acertadamente que «el agradecimiento es la memoria del corazón». Afirmaba este pensador que el ser humano que buscaba superarse a sí mismo debía contemplar la vida con la mirada del agradecimiento. Agradecer por todo, por lo bueno y lo



malo que nos puede ocurrir cada día. Cuando eres agradecido, decía, tu estado cotidiano será siempre de alegría, de paz y esperanza. La gratitud, planteaba el creador de la filosofía taoísta, es el reconocimiento jubiloso a la vida, pues invita a ser y hacerse consciente de la importancia de los demás. Y como decía Cicerón: «La gratitud no es solo una de las más grandes virtudes sino la madre de todas las demás».

Quiero dar las gracias a todos los Miembros de Número que me eligieron como presidenta con un voto unánime. Aquel verano del año 2016, ustedes colocaron en mis manos un gran desafío al ser electa como la primera mujer que asumía este cargo desde su fundación. ¡Gracias!, fue un gran honor haberlo desempeñado. Confieso que en sus inicios lo asumí con aprehensión, pasión y alegría.

Toda mi vida he defendido, como maestra que soy y seguiré siendo hasta mi último aliento, la necesidad del trabajo colaborativo, de confiar en las destrezas de los otros, de respetar las decisiones de los organismos colegiados establecidos, de utilizar el diálogo y la delegación de responsabilidades como sistema de trabajo. Sabía que era difícil que se aceptara ese proceder en una sociedad y en una institución caracterizada por el verticalismo. Hace tiempo aprendí que es mejor y más efectivo el trabajo en equipo. Como dice el proverbio chino: «Si trabajas solo llegarás más rápido; pero si trabajas acompañado, llegarás más lejos».

La Junta Directiva saliente es testigo de que todas, absolutamente todas las decisiones que se ejecutaron durante estos tres años, fueron discutidas en su seno. Incluso, en varias oportunidades tuve que aceptar disciplinariamente la decisión de la mayoría, aunque no la compartiese.



Si pudimos realizar ese gran número de actividades y hacer tantas y diferentes cosas, fue, sencillamente, porque los Miembros de Número, Correspondientes, Colaboradores y amigos, dijeron que sí ante nuestras solicitudes: ya sea para pronunciar una conferencia, o fueran profesores en uno o varios módulos de los cursos, dictaran una ponencia en los seminarios de historia local o hicieran la presentación de alguno de los libros que publicamos. Doy gracias a todos ellos. En la memoria están detallados sus nombres con sus participaciones específicas. Desde lo más profundo de mi corazón: ¡gracias!

Aunque todas las comisiones no fueron muy activas, algunas de ellas, sin embargo, sobrepasaron nuestras expectativas. Durante los tres años realizamos nueve seminarios en la misma cantidad de provincias. Este dinamismo fue posible por dos factores. Primero porque contamos con un coordinador dinámico y responsable que fue nuestro muy querido Edwin Espinal, quien no solo se desplazó por todo el país, sino que también presentó ponencias en casi todos los eventos. Y, en segundo lugar, porque en cada provincia había un Miembro Correspondiente, un Colaborador o un amigo que asumió el reto de organizar el evento y conseguir fondos para su realización.

Mis agradecimientos a los Miembros Correspondientes Rafael Jarvis, Celsa Albert, Welnel Darío Félix, Carlos Andújar, Juan Ventura, Reynold Pérez Estefan y Fermín Álvarez. Gracias también al activo Colaborador Virgilio Gautreaux, y a los amigos Francisco Torres, Alfredo Urbáez y María Finke. Algunos de ellos no solo se ocuparon de organizar, sino que aportaron de sus propios recursos para cubrir ciertos gastos.

El proyecto *Historia general del pueblo dominicano*, cuya idea comenzó hace más de una década, está casi listo. Al iniciar nuestra gestión, faltaban cuatro tomos, con el



agravante de que dos de sus coordinadores fallecieron en el proceso: Frank Báez Everst y Emilio Cordero Michel. A pesar de las dificultades, pudimos concluir con tres tomos: el II, el IV y el VI. El tomo III quedó preparado para ser enviado a la imprenta.

¿Saben ustedes porqué se pudo finalizar este acariciado proyecto? Porque hubo amor, pasión, entrega y trabajo, mucho trabajo. Roberto Cassá sacó fuerzas de todas partes para dedicarle largas horas a la revisión de cada uno de los capítulos. ¡Gracias de corazón Roberto por este esfuerzo descomunal! Andrés Blanco hizo una magnífica labor de edición. Jesús R. Navarro Zerpa los revisó con especial cuidado antes de ser enviados a la imprenta. De justicia es de reconocer el gran esfuerzo y el gran empeño de los coordinadores Raymundo González y José Chez Checo, ellos pusieron todo su entusiasmo y todas sus energías para que sus tomos pudieran ser realidad. A todo este valioso equipo, gracias, gracias, gracias de corazón.

Deseo también expresar mi profundo y sincero agradecimiento a la comisión que trabajó en la organización del XII Congreso Dominicano de Historia, realizado en el año 2017. Este grupo, liderado y coordinado por Natalia González, fue clave en su éxito.

Agradezco también la labor responsable y certera realizada por la Comisión Editorial, la Comisión de *Clío* y la Comisión Jurídica. Todas respondieron a nuestros requerimientos más allá de sus propias responsabilidades. Gracias a sus coordinadores Frank Moya Pons, Amadeo Julián y Wenceslao Vega.

Mención especial merece Esteban Prieto Vicioso, miembro Correspondiente Nacional, por su entrega y dedicación a la supervisión del remozamiento y reparación de la Casa de las Academias. Agradecemos también a la



activa colaboradora de esta institución Virginia Flores, por sus valiosos aportes y sugerencias, así como al ingeniero responsable de la obra, Héctor Jiménez.

Otra mención de especial agradecimiento es al arquitecto Eugenio Pérez Montás. Desde hace años ha estado impulsando el proyecto de la Capilla de la Soledad. Durante el proceso de reparación y remodelación visitó el lugar y nos hizo atinadísimas sugerencias. ¡Gracias arquitecto!

Mi profundo agradecimiento al público que acudió a nuestro llamado. A los habituales de las actividades cotidianas aquí en la sede y en el interior, para lo cual debían tomar de madrugada los autobuses a fin de estar presentes. A los participantes en los pueblos que acudieron masivamente, porque vieron una luz de esperanza en nuestros seminarios a fin de nutrirse con nuevas ideas. Gracias también a los que venían a actividades puntuales para acompañar un amigo o porque estaban interesados en un tema específico.

Una de las cosas por la cual esta Junta Directiva debe sentirse más que agradecida es por el apoyo moral y económico que recibimos del Gobierno dominicano. Agradecimiento especial al excelentísimo señor presidente de la República, Danilo Medina; al ministro de la Presidencia José Ramón Peralta; al consultor jurídico del Poder Ejecutivo, Flavio Darío Espinal; al ministro de Cultura, arquitecto Eduardo Selman, y dentro de sus dependencias, a la Oficina de Patrimonio Monumental. Gracias por el apoyo que recibimos para reparar nuestra casa y recuperar nuestra vieja sede, la Capilla de la Soledad.

El Banco Central se hizo presente al financiar una de las ediciones de la revista *Clío*. No puedo dejar de mencionar el incondicional apoyo de Félix (Felucho) Jiménez, porque, amante de la historia y de la investigación apoyó



varias publicaciones, pero, sobre todo, el patrocinio al tomo IV de la *Historia general del pueblo dominicano*. Agradecimiento al Archivo General de la Nación por todo: la cesión de sus espacios durante la larga remodelación y por el gran apoyo en la edición de la obra sobre la colecturía de aduanas. Otras instituciones oficiales que nos ayudaron también fueron el Banco de Reservas y el IN-DOTEL. El primero hizo aportes financieros y el segundo nos donó equipos muy útiles y necesarios. Agradecemos también el apoyo recibido por la CDEEE, en la persona de señor Rubén Jiménez Bichara, así como a EDEESTE, por las facilidades ofrecidas para instalar la electricidad en la Capilla de la Soledad. Agradecimiento a la oficina de la Comisión Presidencial de Apoyo al Desarrollo Provincial por haber hecho realidad la reparación de este inmueble soñado. Nuestra sincera gratitud a las Oficinas Senatoriales de Barahona y Provincia Espaillat, quienes apoyaron los seminarios que allí realizamos.

La Junta Directiva agradece profundamente el apoyo del sector privado a las iniciativas culturales de la Academia. El empresariado dominicano fue generoso al donar fondos para la realización de nuestras actividades. Algo importante de destacar es cómo los comercios locales nos brindaron su apoyo en las actividades provinciales.

Agradecimientos especiales a Juan B. Vicini Lluberes, los hermanos Roberto y José Miguel Bonetti, la Fundación Central Romana, el señor Papo Menéndez, Claro Dominicana, Banco Popular Dominicano, el amigo y empresario Celso Marranzini, a través de su empresa Global Pack, Diario Libre, Fundación Manuel García Arévalo, La Aurora, Gerdau-Metaldom, Risek Cacao, Risek S.A., El Catador, Café Santo Domingo, y Brugal & Compañía.



Destaco aquí los aportes en especie y en dinero de miembros, colaboradores y amigos de la historia, a saber: Joan Ferrer, Miguel Estrella, General Zorrilla Ozuna, Eduardo Tejera y Miguel de Camps Jiménez.

Agradecimiento a la Universidad Tecnológica del Cibao Oriental (UTEKO) en Cotuí, así como a la Universidad Tecnológica del Sur (UTESUR) en Azua y a la Universidad Tecnológica de Barahona (UCATEBA), porque nos acogieron en sus sedes para la realización de los seminarios de historia local e hicieron importantes aportes para las logísticas.

Un especial reconocimiento y agradecimiento a Lorena Noriega, administradora del proyecto “Nuevo Entorno Tecnológico”, que patrocina Juan Vicini para la digitalización de la biblioteca. Asimismo, nuestra admiración y agradecimiento a nuestros queridos Lucero Arboleda y José Manuel Roa, de la Universidad INTEC, magníficos responsables de la ejecución de este proyecto.

Quiero dar gracias también por las críticas recibidas: las abiertas, las encubiertas, las escritas, las verbales, las justas y las injustas. Doy las gracias porque ellas me obligaron a reflexionar, a revisar, a hacer un ejercicio de paciencia y tolerancia, pero, sobre todo, a verlas como retos a superar y de maravillosa inspiración para seguir caminando.

Agradecimientos especiales

Quiero agradecer desde lo más profundo de mi alma a la Junta Directiva. A pesar de los pesares, pudimos trabajar juntos y en equipo. Durante estos tres años nos reunimos en más de 29 oportunidades. Discutimos todos los temas, tuvimos muchas y grandes diferencias, pero siempre nos obligábamos a llegar a un acuerdo.



Adriano gracias por tu apoyo incondicional, por tus atinados consejos cuando te los solicitaba, por estar ahí cuando mi cuerpo reclamaba reposo. Gracias Manolito, porque tu humor hacía más fácil el tratamiento de temas difíciles y a veces engorrosos, por tu apoyo cuando te llamaba para que me dieras una mano en cualquier asunto. Gracias Amadeo, por tener las actas a tiempo y por aceptar las sugerencias. Gracias José, por acudir a representarme en muchas reuniones importantes cuando mis obligaciones laborales me impedían asistir.

Agradezco de corazón al excelente equipo que labora en la Academia. Ese grupo de hombres y mujeres que aman lo que hacen y responden con alegría a las demandas, incluso a veces, más allá del deber.

Los errores que pudieron cometerse fueron fallas humanas. Nadie, absolutamente nadie, está libre de la culpa de la equivocación. Errar es, de nosotros, los seres humanos.

Pido perdón por estos agradecimientos muy particulares y personales. En primer lugar, doy las gracias a la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUC-MM), porque me apoyó sin condiciones en esa gran tarea que emprendí. Y, en segundo lugar, a mi querido esposo Rafael, mi roca, mi paño de lágrimas, mi confidente y mi paz en los momentos en que la presión me desbordaba y nublabla mi optimismo y mis esperanzas.

Al asumir la presidencia en agosto de 2016, destacaba el hecho de que a partir de la presidencia de Julio Genaro Campillo Pérez se había iniciado un gran cambio en la vida de la Academia Dominicana de la Historia. Con este querido historiador santiaguero, nuestra entidad dejó de ser un círculo cerrado de eruditos y abrió sus puertas para que otros historiadores y amantes de la historia acudieran a ella a nutrirse. Roberto Cassá tuvo que ser creativo



para mantener a flote la Academia. Una iniciativa importante fue la elaboración de proyectos de investigación para financiarse con fondos externos. El más significativo fue sin dudas la *Historia general del pueblo dominicano*. Una idea magnífica que se materializó inicialmente, para la fase de investigación, con el apoyo del entonces presidente de la República Leonel Fernández Reyna.

José Chez Checo le imprimió un nuevo dinamismo a nuestra Academia y llevó la historia a los más recónditos lugares del país. Nosotros seguimos esta política por considerarla atinada y valiosa. El Fondo Patrimonial institucional, que se inició bajo la gestión anterior, se fortaleció con nuevos aportes del sector privado y se reglamentó de manera diáfana y precisa bajo su administración.

A nuestro querido y recordado Emilio Cordero Michel le tocó una etapa de crisis económica. Pero hizo grandes esfuerzos por internacionalizar las actividades, organizando importantes eventos con acento caribeño. Su gran aporte fue sin duda, rescatar a la revista *Clío* y haber sido su editor hasta el último día de su vida.

Frank Moya Pons pudo estabilizar las finanzas institucionales al lograr un aumento más que significativo de la dotación gubernamental. Modernizó las instalaciones, especialmente las áreas de trabajo del personal y de la presidencia. En su gestión se realizó el «Segundo Congreso Internacional de la Asociación de Historia Económica del Caribe», un evento que colocó a la Academia en el plano internacional.

Bernardo Vega tuvo dos importantes aportes. Primero fue la acertada actualización y digitalización de la biblioteca, al colocarla a la altura de las bibliotecas digitales del mundo, gracias al apoyo de Juan B. Vicini Lluberes. Un proyecto que esta Junta Directiva continuó con el mismo entusiasmo. Y, en segundo lugar, su ambicioso programa



de publicaciones que abarcó numerosas obras publicadas durante su gestión y una larga lista que nos dejó y que fueron realizadas.

A la nueva Junta Directiva, todos ellos colegas y amigos muy queridos, les deseo todo lo mejor para que puedan realizar una gestión exitosa, basada en la creatividad, poniendo sus énfasis particulares, la continuidad de los procesos que no pudieron concluirse y, por supuesto, el respeto a la historia institucional. Felicidades de corazón: José, Juan Daniel, padre Sáez, Edwin y Raymundo. Estoy a la disposición de ustedes en todo lo que me necesitan... pero, pero, pero, será después de que finalice mi justa y larga licencia pos presidencial.

Me despido con la satisfacción del deber cumplido. Finalizo con un fragmento del poema *No te rindas* de Mario Benedetti, que desde hace años se ha convertido en mi himno de batallas y luchas:

*No te rindas que la vida es eso,
continuar el viaje,
perseguir tus sueños,
destrabar el tiempo,
correr los escombros y destapar el cielo.
(...)
Vivir la vida y aceptar el reto,
recuperar la risa, ensayar el canto,
bajar la guardia y extender las manos,
desplegar las alas e intentar de nuevo,
celebrar la vida y retomar los cielos...*

Muchas gracias a todos ustedes por estos maravillosos e intensos 1,095 días de trabajo, de luchas, sacrificios, desesperanzas y muchas, muchas satisfacciones y desde lo más profundo de mi corazón: ¡gracias, gracias y gracias!





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



ACADEMIA DOMINICANA
DE LA HISTORIA